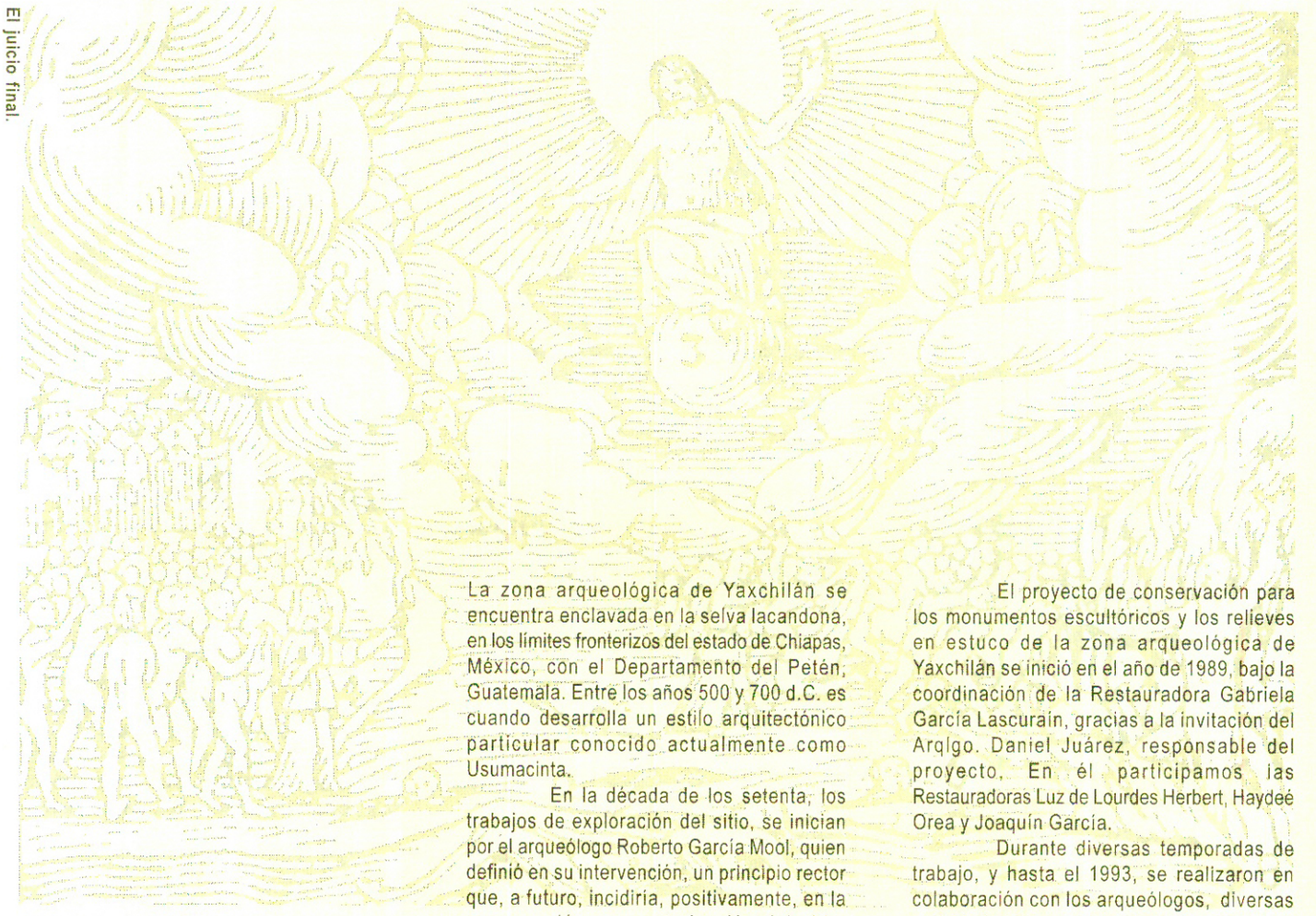
El proyecto de conservación para la zona arqueológica de Yaxchilán

Restauradora Haydeé Orea Magaña
COORDINACIÓN NACIONAL DE RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL - INAH

El juicio final.



La zona arqueológica de Yaxchilán se encuentra enclavada en la selva lacandona, en los límites fronterizos del estado de Chiapas, México, con el Departamento del Petén, Guatemala. Entre los años 500 y 700 d.C. es cuando desarrolla un estilo arquitectónico particular conocido actualmente como Usumacinta.

En la década de los setenta, los trabajos de exploración del sitio, se inician por el arqueólogo Roberto García Mool, quien definió en su intervención, un principio rector que, a futuro, incidiría, positivamente, en la preservación y caracterización del sitio: conservar en la medida de lo posible la vegetación circundante de los conjuntos arquitectónicos liberados de la selva para su restauración, y evitar del todo la reconstrucción de los edificios.

Sabiduría.

El proyecto de conservación para los monumentos escultóricos y los relieves en estuco de la zona arqueológica de Yaxchilán se inició en el año de 1989, bajo la coordinación de la Restauradora Gabriela García Lascuraín, gracias a la invitación del Arqlgo. Daniel Juárez, responsable del proyecto. En él participamos las Restauradoras Luz de Lourdes Herbert, Haydeé Orea y Joaquín García.

Durante diversas temporadas de trabajo, y hasta el 1993, se realizaron en colaboración con los arqueólogos, diversas actividades de conservación de los diferentes elementos escultóricos labrados en piedra caliza, que han definido al sitio como uno de los más importantes de la región del Usumacinta por la riqueza de sus textos glíficos.

Los primeros trabajos de conservación consistieron en una evaluación sobre el estado de todos los elementos a tratar. En Yaxchilán subsisten, principalmente, piezas labradas en piedra, que conforman diversos elementos arquitectónicos, tales como dinteles, altares y estelas.

También existen, aunque en menor medida, restos de pintura mural, de relieves en estuco, así como graffittis y restos de material cerámico y lítico, producto de las diversas temporadas de excavación desarrolladas en el sitio.

La gran cantidad de objetos que requerían ser intervenidos y sus diversos grados de alteración, desde mínimo a grave, dependiendo de la ubicación de las piezas entre los escombros y la vegetación, y del tiempo de exposición de las piezas al medio ambiente, nos llevaron a priorizar las actividades de preservación sobre las de restauración.

En la primera temporada resultó fundamental entender las transformaciones de

la zona hasta su estado actual.

Simultáneamente, iniciamos el estudio de los materiales que los pobladores mayas que habitaron en Yaxchilán tuvieron a su disposición para lograr diversos acabados arquitectónicos, así como las técnicas pictóricas, con el fin de vislumbrar algunos de los mecanismos de deterioro presentes en los materiales constructivos.

En las temporadas posteriores, se unieron muchas de estas estelas, se resanaron y consolidaron los pocos fragmentos de estuco y pintura mural presentes en fachadas y en el interior de algunos templos, se limpiaron de las gruesas capas de musgo y algas que las cubrían e impedían apreciar sus relieves tallados. Para proteger de la lluvia y el viento a las estelas que ya habían sido pegadas y limpiadas y evitar nuevos recrecimientos de microorganismos se colocaron las primeras cubiertas y se evaluó la eficacia de esos primeros diseños.

El hecho de haber realizado un trabajo continuo durante tres años, gracias al financiamiento que fue otorgado por una compañía televisora japonesa y al apoyo del equipo de arqueólogos, nos permitió comprender que, con mínimas intervenciones de mantenimiento, podíamos conservar el sitio en buenas condiciones, sin invertir en ello enormes recursos humanos o económicos.

1994, UN AÑO DECISIVO PARA EL FUTURO DEL SITIO

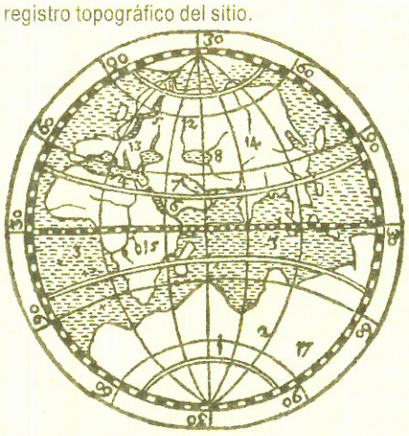
En 1994 estalla el movimiento Zapatista, con múltiples efectos, no sólo regionales sino también nacionales, de los que no queda exenta la zona arqueológica de Yaxchilán, por su relativa cercanía a la zona de conflicto.

Principalmente, por motivos de orden militar, se pavimenta el camino de terracería, que comunica a la ciudad de Palenque con el poblado más cercano a Yaxchilán, Frontera Corozal, con lo que se redujo el tiempo de recorrido de 8 a 2 horas y media. Con ello aumentó, drásticamente, el tráfico de vehículos, y se facilitó tanto el flujo de visitantes a la zona, como de migrantes a la región. El área se militariza y el destacamento de marinos enclavado en Frontera Corozal crece y su presencia se vuelve palpable.

LAS TEMPORADAS DE TRABAJO DESARROLLADAS RECIENTEMENTE: UNA VISIÓN DISTINTA DEL QUEHACER DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN

En 1996, Petróleos Mexicanos, otorga de nuevo al INAH, recursos suficientes para financiar diversas temporadas de campo dirigidas a dar mantenimiento no sólo a los bienes muebles, sino también a vastos conjuntos de edificios que no habían podido recibir mantenimiento del área de arqueología desde que fueron liberados en los años setenta y ochenta. En estas temporadas, colaboramos en los trabajos de conservación un grupo conformado no sólo por restauradores y arqueólogos, sino también por museógrafos, arquitectos, químicos y fotógrafos.

Durante estas temporadas, prácticamente se dio atención a todos los edificios del sitio y a todos los elementos escultóricos asociados a ellos, se realizaron estudios químicos de los aplanados con pintura mural y a los relieves de estuco, se limpiaron superficies que revelaron "graffittis" que no habían sido registrados previamente, y se reenterraron algunos elementos susceptibles al saqueo con geotextiles. El área de arqueología además, amplió y actualizó el registro topográfico del sitio.



El globo terráqueo.

PRESENTACIÓN DEL SITIO, RÉPLICAS Y CUBIERTAS

Por primera vez en el sitio, se solicitó la intervención de un especialista para el diseño de las cubiertas. En ello, trabajó el Museógrafo Enrique Sandoval. En su propuesta buscó incidir, de manera puntual, en la presentación del sitio, principalmente en lo que respecta a mejorar la estética (el diseño) de las cubiertas y las barreras de protección colocadas en temporadas pasadas.

Para ello, realizó un análisis de los problemas de protección de los monumentos que planteaba el sitio así como de las soluciones que se han intentado en nuestro país y en el extranjero, en el marco de la conservación preventiva. Las propuestas adoptadas cumplen con los criterios de mínima intervención, reversibilidad y distinción clara entre los materiales originales y los añadidos.

Se eligieron nuevos materiales y acabados que superan el desempeño de los empleados con anterioridad: láminas de policarbonato, lonas con recubrimientos de teflón y se mejoraron las condiciones de iluminación al abierto, con lo que se evita, también, la infestación de microflora y la necesidad de limpiar con mayor frecuencia las piezas y el consecuente desgaste de las mismas.

Cuando algún elemento escultórico se encontraba muy deteriorado por encontrarse expuesto a la intemperie pero en los que la colocación de una cubierta hubiera alterado la visual de los edificios, se procedió a su sustitución de la pieza por réplicas.

TRABAJOS DESARROLLADOS CON LAS COMUNIDADES VECINAS

Quienes colaboramos en la conservación de este sitio, hemos podido apreciar a través de nuestros recorridos por el área, el intenso ritmo de deforestación que ha sufrido la región en los últimos once años y con ello, la drástica modificación del entorno del sitio en un proceso que, a la fecha, parece irrefrenable: la masiva destrucción de la selva Lacandona.

Los habitantes de Frontera, poblado vecino a la zona arqueológica de Yaxchilán, realizan diversas actividades agrícolas y comerciales para su subsistencia, así como la organización de varias cooperativas turísticas con el fin de aprovechar los beneficios económicos que la proximidad de la zona arqueológica de Yaxchilán les puede otorgar.

Este poblado de la etnia Chol, otrora aislado de la zona arqueológica, actualmente, determina la futura conservación de ésta, ya sea por la fuerte expansión de sus fronteras agrícolas y ganaderas, que ya se han desplazado sobre los límites de la reserva natural que protege a la zona arqueológica -monumento natural-, o por el fuerte crecimiento económico que ha provocado, en un sector de la población, el establecimiento de una cooperativa turística que brinda servicios de transporte a la zona y hospedaje en Frontera.

Todos sabemos que en este mundo de mercantilización, los sitios arqueológicos y las reservas naturales pueden ser sumamente rentables. Por ello, resulta fundamental planificar a largo plazo el desarrollo de un sitio a fin de evitar su sobre-explotación. Por ello, en las temporadas más recientes, el grupo de trabajo incorporó a biólogos y antropólogos al proyecto, con el fin, no sólo de resolver los problemas de conservación de los monumentos arqueológicos, sino también los de preservación del patrimonio natural.

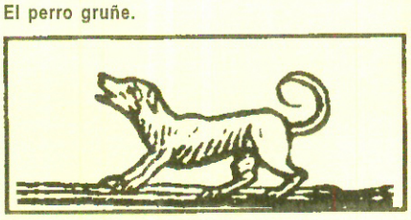
Esto ha dado pie a un cambio de rumbo en nuestra perspectiva original sobre cómo resolver los problemas de conservación de la zona. Nos hemos hecho conscientes de la complejidad de factores externos que están determinando la futura conservación del sitio y de que la resolución a diversos problemas no depende, exclusivamente, del área de conservación o de arqueología. Estos factores son de índole política, social y económica. En la región en la que se encuentra Yaxchilán han propiciado una situación, particularmente, convulsiva desde hace varios años.

Así, entre 1997 y 1999, se realizaron diversos talleres de valorización del patrimonio cultural y natural de Yaxchilán, los cuales se impartieron en la comunidad de Frontera Corozal para involucrar a la comunidad local en la conservación de la zona arqueológica y de su entorno natural. Entre ellos, se cuentan el taller de cultura viva, en el que se pretenden realizar a futuro los guiones temáticos para el museo comunitario que reclama la población del lugar y el taller de elaboración de extractos a base de plantas medicinales de la región, que busca relacionar los temas de salud comunitaria, con la utilización de plantas locales, y por ende, con la preservación de los recursos naturales y con la medicina tradicional.

Estos talleres fueron organizados por la antrop. Lourdes Sánchez Sosa del INI, el antrop. José Ma. Lumbreras y la fotógrafa Jessica González Sustaeta. Además, el arqlgo. Akira Kaneko, actual responsable del sitio y la rest. Haydeé Orea impartieron pláticas sobre la cultura de los mayas prehispánicos y sobre la zona arqueológica de Yaxchilán.

Asimismo, el arqlgo. Rubén Rocha y la rest. Haydeé Orea impartieron un taller de albañilería especializada con la finalidad de capacitar a los interesados en trabajos de conservación de zonas arqueológicas.

El perro gruñe.



LA REVALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL

En 1996 se inició la integración del inventario florístico y de fauna presente en el sitio de Yaxchilán[1] . Estos estudios requirieron más de un año de trabajo casi continuo en campo; y los recursos económicos fueron proporcionados por la Comisión Nacional para el estudio de la biodiversidad, en apoyo al proyecto que presentó el maestro en ciencias, Jorge Meave y un equipo de especialistas en fauna y flora de la facultad de ciencias de la Universidad Autónoma de México. Por otro lado, se invitó a Yaxchilán a la bióloga Claudia Hernández del programa universitario de medio ambiente, para desarrollar, durante los próximos dos años, un proyecto de aprovechamiento racional y sustentable de los recursos naturales.

La vendimia.

PROBLEMÁTICA ACTUAL

Los recientes y violentos cambios que ha sufrido la región en los últimos diez años, sobre todo en lo referente al enorme crecimiento demográfico y a la transformación del medio ambiente por la deforestación reinante, son factores que, indiscutiblemente, afectan al sitio. Por esto, es necesario generar programas de planeación que eviten una incidencia más violenta a largo plazo.

El convenio entre el INAH y Petróleos Mexicanos aportó fondos para el mantenimiento del sitio hasta 1998, pero contener su deterioro implica un trabajo combinado entre los conservadores, tanto del patrimonio cultural como del natural, ya que la destrucción de la selva amenaza a los monumentos arqueológicos. Los fondos fueron cuantiosos pero estaban destinados, exclusivamente, a las labores de mantenimiento e investigación del patrimonio cultural. Para evitar el progresivo deterioro, se requiere armar un plan integral de conservación de la zona arqueológica y del entorno natural de la región, considerando en su formulación, la incidencia de los factores políticos, sociales y económicos prevalecientes.

De algunos trabajos previos de investigación (Herbert, 1995), y de una serie de reuniones de trabajo del grupo que ha colaborado en el proyecto, se han desprendido documentos que señalan algunas de las acciones que se requieren para empezar a instrumentar un plan de manejo. Sin embargo, la confluencia de instituciones y grupos sociales con intereses distintos o ajenos a la preservación del sitio, torna muy difícil la formulación de dicho plan.

No obstante, han podido darse algunos avances: desde 1999 a la fecha, se efectuaron una serie de reuniones de trabajo y talleres sobre amenazas al patrimonio natural y cultural con los biólogos y ecólogos de la CONAP, institución que tiene bajo su responsabilidad la protección de las áreas naturales protegidas por decreto, entre las que se encuentra Yaxchilán, así como con el personal de la Universidad Nacional Autónoma de México, que ha realizado los inventarios de flora y fauna del sitio.

Una vez que se logren los acuerdos a nivel interinstitucional, se podrá abrir la discusión a otros sectores involucrados, iniciando por la misma comunidad, y continuando con otras entidades estatales a las que también les concierne intervenir e iniciar así el trabajo de consenso en los objetivos y, de coordinación, en las acciones.

Por otro lado, en América Latina contamos con poca experiencia exitosa en la instrumentación de planes de manejo: se vislumbran las acciones mas no la articulación de las estrategias. Los modelos norteamericanos o europeos, sólo son parcialmente aplicables a nuestra realidad.

Deben readaptarse para contemplar situaciones que no se dan en otros contextos culturales: presupuestos irregulares, región en situación de conflicto político-militar y guerra de baja intensidad, divisiones internas entre los miembros de la comunidad por diferencias político-religiosas, etcétera.

CONCLUSIÓN

Gracias a la protección que la selva y las rudimentarias vías de acceso proporcionaron a Yaxchilán, el sitio arqueológico y natural se preservó durante siglos. Ya hemos indicado los cambios negativos que ha sufrido en los últimos años como resultado del interés que la región ha despertado en distintos sectores sociales. Para que esta situación no avance, se deben formular y poner en práctica planes de manejo que constituyan una alternativa asumida por los grupos e instituciones comprometidos con la conservación de los valores culturales, naturales y sociales de la zona.

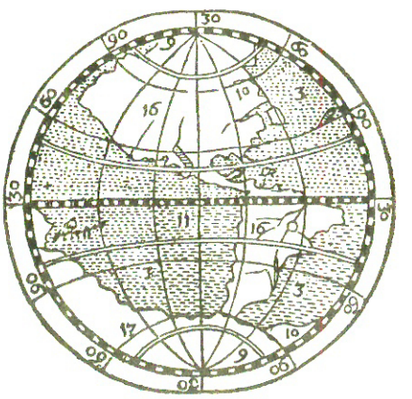
Se requiere generar un plan de manejo para el sitio consensado por todos los actores involucrados en la preservación de los recursos naturales y culturales del sitio y, que al menos, integre las siguientes metas: preservar el sitio en su riqueza cultural o natural, continuar y profundizar las investigaciones sobre él, posibilitar a la sociedad el conocimiento del sitio mediante programas controlados de visitas, involucrar a la población local en éstas y otras actividades que se desarrollen en el sitio y aplicar los beneficios económicos generados en el mejoramiento de la región.

De lo contrario y, pese a los esfuerzos realizados, la combinación de procesos de destrucción en curso, podría rebasar, a corto plazo, la capacidad de conservación del sitio.

Nota:

[1] Denominación de protección dada a Yaxchilán por la Comisión Natural de Áreas Protegidas, que tiene a su cargo la protección del patrimonio natural del país.

El gato maúlla.



El globo terráqueo.

Detalle. Los cuadrúpedos y primeramente los domésticos.

Detalle. El judaísmo.